

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año X

— Domingo 20 de Octubre de 1940 —

No. 442

COSTA RICA PINTORESCA



Un bello paisaje en la región Atlántica



La felicidad

He conocido personas de modesta, modestísima condición social, que sufrieron quebrantos económicos, que fracasaron en la lucha, a los que la muerte arrebató prematuramente, seres a quienes más querían y viven felices. Y otros para los que la vida ha sido agradable y fácil, que gozan de una posición envidiable, que viven en compañía de una esposa amante y cariñosa e idolatrados por sus hijos y sin embargo son desdichados...

¿Por qué?

El secreto de la felicidad es uno: saber contentarse con su propia suerte. Si esta resignación es una cualidad difícil de explicar en el género humano, nos explicamos fácilmente por qué hay tantas personas que se creen desdichadas.

La vida tiene alternativas dolorosas, momentos de angustia, épocas de penalidades e infortunios; pero no son éstas las circunstancias que más contribuyen a hacer infeliz a la criatura humana.

Los ambiciosos son los más desgraciados; los resignados los más felices.

Saber vivir con lo que se posee; saber crearse una existencia en la que no se precisen más alicientes que aquellos de que se dispone; cerrar los ojos ante el lujo y la pompa ajenos, he aquí la verdadera ciencia de la vida.

El hombre y la mujer previsores habrán llegado a la vejez con algunos ahorros que les permiten llevar una vida modesta, pero tranquila. En el recuerdo de sus dichas pasadas hallarán un dulce consuelo a sus a-

chaques y a sus pesares; en la visión de sus hijos la reconfortante sensación de la raza que se perpetúa y del apellido que no muere.

La vida no es ingrata; es el hombre con sus ambiciones, con su afán de lujo, de honores, quien la malogra, haciendo de ella un tormento, porque cada peldaño que asciende en su carrera no sólo no le proporciona la legítima sensación de la satisfacción que produce el objeto propuesto, sino que le azuza a subir más, a remontarse aún, siempre en pos de vanidades nuevas y de nuevos despilfarros.

Y los insaciables, los ambiciosos, son precisamente los que no se sienten nunca felices, porque sus ansias de goces y de figurar no tienen límite.

Sinceramente debemos compadecerlos, y más todavía a los que viven a su lado.

Legítimo deseo de mejorar, sí. Ansía de mantener a los hijos, a la esposa en situación desahogada, son justificados y nobles anhelos. Lo demás no es otra cosa que vano deseo de ostentación, revelador de una mentalidad deplorable.

Quien haya vivido honestamente, quien se haya creado una familia, quien haya sabido defenderse contra los peligros que siempre le amenazan, ese pasará su vida feliz, a pesar de todos los pensamientos que haya podido experimentar en el transcurso de los años, considerando que si no ha tenido mejor suerte no ha sido porque no haya cumplido con sus deberes, con respecto a la sociedad y así mismo.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Para Primera Comunión encontrará todo lo que desee el gusto más refinado.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 20 de Octubre de 1940

No. 442

Su Santidad el Papa Pío XII contra las modas femeninas

Ciudad del Vaticano, 6. — (PA.)—Su Santidad, el Papa, pidió a 14.000 jovencitas italianas reunidas en el patio del Palacio del Vaticano, que se opongan y luchen contra la tremenda inmoralidad de las modas de vestir de nuestra época. En discurso de 20 minutos, Su Santidad declaró que "la moda y la modestia debieran ser inseparables". Las jóvenes son todas afiliadas a diversas sociedades católicas italianas. Añadió Su Santidad: "pero parece que la modestia ya no está en moda"!! Esta alocución la hizo Su Santidad desde el Trono portátil en el Patio de San Dámaso, al celebrarse el vigésimo aniversario de la fundación de la Sección de Aspirantes de la Acción Católica Italiana. Su Santidad declaró que las jóvenes y mujeres quienes por "ambiciosa vanidad" "ponen en peligro su castidad" "obediendo ciegamente la tiranía de la Moda" se parecen mucho a los locos que por carecer de juicio se tiran de cabeza en medio de los incendios o en los ríos". Declaró Su Santidad que los verdaderos líderes deberían demostrar a la juventud femenina, la forma en que una mujer puede ser moderna, cultivada, deportista, graciosa y distinguida, con distinción natural, sin ceder por ese motivo a las estúpidas vulgaridades de las modas mundanas" absteniéndose de pintarrajearse los rostros y de emplear tantas clases de afeites. Su Santidad aludió muy brevemente

a la presente guerra, diciendo que vivimos actualmente en la hora de la devastación: dijo, sin embargo, que era hora que pudiera hacerse inmenso servicio a la patria y a nuestros semejantes, y que sus oyentes debían irse preparando para la inmensa tarea de la reconstrucción Cristiana que deberá emprenderse tan pronto como termine la guerra. Todo esto, dijo, es trabajo nobilísimo, de inmensa trascendencia, que espera de vosotros la reconstrucción de la sociedad sobre bases realmente cristianas. Restaurar la Santa Biblia y la pura moral que nos enseña, a nuestra alta estimación y rendirle honor. Revisar la institución del matrimonio, restaurándole de su dignidad sacramental, y a los esposos la conciencia de sus obligaciones y de su responsabilidad. Reafirmar en la sociedad la genuina noción de la autoridad y de la disciplina así como el respeto de los derechos recíprocos del ser humano. Allí tenéis la tarea del mañana. Suplicó Su Santidad que se apartara la secularización la cual, según se dice, ha tomado aspectos de "indiferencia, descuido, desdén, rebelión u odio" y que desgraciadamente ha ido aumentando en nuestro mundo. Reconociendo que los esfuerzos hechos por el hombre de pasarse la vida apartados de Dios son menores en la Católica Italia, dijo que "aún aquí" la indiferencia a las divinas verdades del Ser Supremo se han hecho notar. "Creando en sí mis-

mos, por el hecho de que han podido acumular riquezas, y porque se sienten algo más independiente de la soberanía de Dios mismo, los hombres, ingratos por naturaleza, se olvidan de que todos estos no son más que dones del mismo Dios, que rige las fuerzas de la naturaleza, de las cuales ellos se aprovechan, y les proporciona sus facultades intelectuales y sus fuerzas, que son las armas con las cuales obtienen éxitos y victorias”.

NUESTROS COMENTARIOS

Mucho hemos combatido las modas femeninas y costumbres modernas tan paginizadas, hace mucho tiempo venimos escribiendo contra el CINE CORRUPTOR pues este ha sido el principal factor de la desmoralización actual. Todo el mundo es loco por el Cine y la ceguedad es tan grande que hasta las personas inteligentes y piadosas no ven nada malo en él. Todo lo contrario, a nosotros nos han objetado que es pura malicia la de ver maldad donde no existe. Es el Cine y nada más que el cine el mejor maestro de todo lo malo que existe hoy día.

Hace 50 años más o menos vino una ola de ateísmo que decretó la separación de la Iglesia y del Estado en algunos países, en otros se suprimió la enseñanza religiosa, se secularizaron muchas instituciones, se quitaron los Crucifijos de la escuela y de las Salas de Justicia, después, para colmo de males el auge del divorcio en Europa y Estados Unidos.

Todo eso era una preparación diabólica para más tarde. En un mundo debilitado en sus creencias religiosas pues desde la escuela venía preparándose la indiferencia religiosa decretada por los Estados. La situación de la Iglesia Católica en un medio social en contra de ella era muy difícil y como consecuencia de todo ello, la relativa escasez de vocaciones sacerdotales y esa es la razón del por qué de que en todas partes hay penuria de sacerdotes que son los llamados a instruir al pueblo en religión. Y como la juventud crece en una ignorancia religiosa espantosa, pues ni en el hogar pueden ser instruidos a causa de la ignorancia religiosa de los pa-

dres, los hijos crecen sin el temor de Dios basado en una sólida instrucción religiosa y en una piedad salida de un corazón verdaderamente empapado en las sabias doctrinas de Jesús. Si todavía hay fe, es porque Dios es muy misericordioso e infunde la fe en las almas que lo aman, esa fe sencilla que nos legaron nuestros abuelos.

Pero no debemos permanecer en ese estado porque los tiempos son de lucha, el enemigo no duerme, todo lo contrario, aparece en todas partes solapado y hace caer hasta a los más inteligentes. ¿Qué vemos en el cine? mujeres desnudas y semidesnudas, los concursos de belleza en los que la mujer se expone como si fuera un animal de esos que son admirados en las exposiciones, dejando a un lado el pudor. Esas mismas mujeres son las que se ven en las playas, paseando sus desnudeces por todas partes, sentadas alrededor de mesas en esas figuras, tomando cocktails en compañía de varones, fumando con aires completamente insinuantes y sensuales. Los vestidos de baño que no deben llamarse vestidos, pues lo que se ponen es más bien para mostrarse más y provocar. Esas mismas mujeres las vemos en los bailes, en la pantalla, con vestidos de baile que una mujer pudorosa no se atrevería a llevar. Esa misma clase de mujeres las vemos en los concursos de natación, en las mismas figuritas en los concursos de Sport, con vestidos tan impúdicos que da vergüenza verlas. Bien, pero lo que no saben nuestras señoritas es que esas mujeres, si se exhiben tan impúdicamente es porque no tienen noción de la pureza de cuerpo y menos de la pureza del alma. Esas pobres y desgraciadas mujeres no tienen otro atractivo que sus cuerpos y su negocio es exhibirlos.

Y la corrupción es tan grande que hasta las clases humildes se visten tan impúdicamente que da pena ver esas muchachas paseando por las calles con vestidos talladísimos y sin ropa interior. Nos decía un caballero: esa muchacha va casi desnuda, mejor sería que se desvistiera para que se la llevara la policía.

A los mismos hombres les choca tanta desnudez; nos decía un apreciable joven, yo

con mucho tacto me deshice de mi novia porque no me gustaba verla con esos vestidos tan impúdicos que llevaba; qué seguridad podía tener yo con ella en mi futuro hogar? una señorita sin pureza para mí no vale nada. La pureza es la salvaguardia del hogar.

El cable del Santo Padre dice que se dirigía a 14,000 jovencitas italianas, pertenecientes a la Acción Católica. Esa misma voz se dirige, no sólo a las jóvenes italianas, es la Voz de Dios que por medio de su representante se dirige a todas las mujeres católicas del mundo para que todas nos unamos para detener ese avance de inmoralidad, ese avance de impureza en el vestir de la mujer. Quién mejor que la mujer para detener esa ola de impureza? — es ella la verdadera responsable de todas esas costumbres modernas tan vituperables. Si la mujer se propone no ser más juguete de la moda impúdica, no le hará caso a los figurines que lanzan los enemigos de la Iglesia. Toda persona que estudia profundamente los males sociales que azotan el mundo, sabe que una mano invis-

ble trabaja por la corrupción de la mujer, por la disolución del hogar, por la desaparición del sentido familiar, por la corrupción de la juventud, por la profusión de las lecturas pornográficas, por el divorcio, por la secularización de las obras de beneficencia, por la indiferencia religiosa, en fin que lo importante es destruir el sentido religioso verdaderamente católico, apostólico y romano. La indiferencia religiosa es el síntoma peor, es un cáncer que va royendo el organismo social, sin que se comprenda que lo lleva a la muerte, como pasó en España, el enemigo trabajó tanto que cuando se vió el mal social era tarde para contenerlo.

Y, con la experiencia tan cerca, no sería prudente que nos alistáramos en el ejército de combate para que esa indiferencia religiosa no siga haciendo tanto daño?

Es tan fino el enemigo que viendo que sus fraternidades han fracasado, y hasta han sido expulsadas esas asociaciones de las grandes naciones del mundo, pronto se alistaron para seguir su labor nefasta y han in-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

ventado otras obras secularizadas para hacer el mayor bien social y así alejar a las buenas personas de la Iglesia y de sus obras verdaderamente cristianas y benditas por Dios. Los humanos somos muy ilusos, todo nos llena de entusiasmo, y más los costarricenses que tenemos unos grandes corazones, caritativos y generosos, el costarricense no puede ver indiferente ni la desgracia, ni las necesidades ajenas, está pronto listo a aliviarlas, y se adhieren a todo movimiento en bien de la humanidad.

Pero lo malo en esa manera de ser es que no todo lo bueno que se haga es agradable a Dios y más cuando esas obras han sido inspiradas por sus fundadores para alejar a los católicos de las obras de la Iglesia, para que sean indiferentes a la Acción Católica que es la labor que hoy día reclama el Santo Padre que es el representante de Dios sobre la tierra.

En materia de buenas obras no puede existir indiferencia religiosa. Toda obra buena debe estar inspirada en Dios y para agradarlo. Veamos lo que dice el Evangelio. San Juan. Cap. XV, 1. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el Labrador 2. Todo Sarmiento que en mí, que soy la vid, no lleva fruto, le cortará; y a todo aquel que diere fruto, le podará para que dé más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado. 4. Permaneced en mí que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estáis unidos conmigo. 5, Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quién está unido, pues, conmigo, y yo

con él, ese dá mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer. 6, El que no permanece en mí, será echado fuera, como el sarmiento inútil, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá. 7, Al contrario, si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisieréis, y se os otorgará. Mi Padre queda glorificado en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis verdaderos discípulos míos.

9.—Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor. 10, Si observaréis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, así como yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor. 11, Estas cosas os he dicho a fin de que, OBSERVANDOLAS FIELMENTE, os gocéis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo.

El Evangelio está lleno de parábolas a este respecto, y nos dá normas muy claras y nos advierte que al final de los tiempos el enemigo no descansará para alejar a los hijos de Dios del verdadero camino, las astucias del enemigo se duplicarán y es por esto que debemos estar siempre listos para no dejarnos engañar y servirle a los enemigos de Dios.

Si somos verdaderos católicos obedezcamos al Santo Padre, acuerpemos la ACCION CATOLICA y bajo su dirección trabajemos en todas sus obras que serán benditas por Dios y de esta manera no trabajaremos sin fruto alguno. Si en ella no existen ciertas labores, iniciémoslas con entusiasmo y muy pronto veremos nuestros ideales realizados sin perjuicio de la Ley Santa de Dios.

¡Oh costumbres modernas! ¡Oh tolerancia maldita!

Pasan cosas que no se comprenden porque son innovaciones sociales que debemos vituperar con todo el rigor posible, porque si seguimos tolerándolas no sabemos a dónde iremos a parar.

Imaginémonos que a todo el mundo se

le ocurriera unirse para vivir juntos, con una especie de escrito que llaman contrato, mientras se termina el divorcio, eso sería el desbarajuste total del hogar y de la sociedad.

Nos cuentan que los negros en Limón

se unen para vivir juntos, es una especie de noviciado matrimonial, viven diez años juntos, tienen hijos y por fin se casan, la novia lleva velo y corona y los que llevan la cola de la novia son los hijos, así dicen ellos, se conocen mejor y saben si se llevan bien. Ese noviciado del casamiento de los negros es una variante y se parece mucho al contrato matrimonial inventado actualmente.

Esos negros son protestantes y bien sabido es que en cuestiones religiosas a cada secta se le deja en libertad de interpretar la Biblia como más le convenga.

Pero para nosotros los católicos es muy diferente, desde el Antiguo Testamento vemos que el concubinato es reprobado con todo el rigor de la Ley Mosaica, que el adulterio es castigado severamente por las mismas leyes y que la mujer adúltera no sólo era repudiada de su marido sino también despreciada de todo el mundo.

Los unidos civilmente están fuera de la Iglesia, es decir, no pueden recibir los Santos Sacramentos, porque para recibirlos se necesita el estado de gracia, y los que viven juntos como los unidos civilmente están en pecado mortal.

Si cuando se estableció en Costa Rica el matrimonio civil la sociedad hubiera sido más rigurosa y no lo hubiera aceptado, si no hubieran aceptado en sociedad a los unidos civilmente, si se les hubiera negado hasta el saludo, estamos seguros que el matrimonio civil estaría hoy día en bancarrota, sólo se casarían los negros de Limón después del

noviciado de que hacemos mención al principio de este editorial.

Esto lo decimos porque el que se une civilmente no tiene una fe verdadera, ni ama a Dios como debe amarse, porque no sólo sacrifica sus creencias religiosas y no le importa no recibir los Santos Sacramentos todo por una felicidad pasajera. A esas personas no les importa vivir en pecado mortal, sea por ignorancia de lo que es ante Dios estar en pecado mortal, sea porque ellas comprenden que nada pierden ante gran número de personas de nuestra sociedad, que las acepta y las recibe como si estuvieran casadas por la Iglesia, esta tolerancia es la que lo ha echado a perder todo.

Hace muchos años llegó una apreciable señora, muy bondadosa y caritativa, a contarnos en la angustia que se encontraba. Nos dijo figúrese que mi hija mayor está casada civilmente y la segunda también se casará pronto civilmente. Le dijimos: pida mucho a Dios porque no se le una civilmente, pídale que se muera antes de que haga eso, acuérdesese lo que le dijo Santa Isabel a su hijo San Luis, "preferiría verte muerto antes que cometieras un pecado mortal". Bien esa señora ha visto desgraciado a uno de sus hijos porque la perspectiva de un nuevo enlace, aunque fuera civil, deshizo su hogar feliz, ha recibido una serie de pruebas tremendas, y últimamente ha tenido amarguras a causa del mismo contrato civil que trae muchas veces complicaciones absurdas.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Sobre Sodoma y Gomorra cayó fuego del cielo por sus costumbres corrompidas, Dios encontró sólo una familia que cumpliera las leyes divinas, Lot, su esposa y sus hijos y como no merecían castigo alguno, hízoles salir de aquella tierra maldita por el pecado.

Dios no es un Dios vengador, pero es un Dios Justiciero, que premia la menor acción buena que hagamos, pero no puede permitir, ni consentir, ni tolerar el menor pecado, hace sanción sea para purificarnos sea para hacernos sentir su justicia divina.

Dice el evangelio: "Será menos riguroso para Sodoma y Gomorra que para las ciudades que hayan despreciado la enseñanza de los apóstoles "Mateo, X, 15".

"Severo castigo de los que hayan conocido su deber y no hayan cumplido con él, Castigo suave de los pecadores que hayan ignorado su deber". Luc. XII, 47-48.

Y podríamos seguir citando sentencias evangélicas para acuerpar nuestras ideas, pero es inútil, no es por ignorancia religiosa que se cometen tantas cosas vituperables no sólo bajo el aspecto religioso, sino también socialmente.

¿Es posible que una sociedad como la nuestra, tan culta, tan distinguida, y en general tan religiosa, permita en su seno a personas que viven juntas?

¿Es posible que los mismos padres de familia toleren esas uniones tan reprobables?

Si no se casan por la Iglesia es porque hay de por medio un hogar deshecho, un hogar que fué bendecido por el Espíritu Santo y nadie lo puede deshacer. Y al unirse civilmente atropellan a la Iglesia, desprecian la ley de Dios.

Si somos verdaderos católicos, si amamos a Dios, toda ofensa hecha al Ser Supremo debemos sentirla en lo más íntimo del corazón. Si toleramos a quienes lo ofenden es porque no sentimos la ofensa a Dios. Y no sólo lo ofenden, escandalizan con sus

procederes, y es por culpa de esa tolerancia de ese escándalo que cada día oímos anunciar un nuevo hogar deshecho y una unión civil en perspectiva.

Todas esas parejas se dicen: la sociedad nos sigue recibiendo como si fuéramos casados por la Iglesia, qué nos importa lo demás, seremos felices, esto es lo único que deseamos.

Dios vé hasta nuestros más íntimos pensamientos, hasta nuestros más delicados sentimientos hacia El. Vé también y juzga de nuestra conducta. Somos responsables por nuestro mal ejemplo, por nuestra tolerancia, por nuestra manera de proceder de muchas costumbres sociales que han sido inventadas por el mismo espíritu del mal.

Y conforme a nuestros procederes seremos juzgados y nadie se escapará a la Justicia divina.

Cuántas veces vemos el castigo de los malos procederes en esta misma vida! Con la vara que mides serás medido...

Esa tolerancia con la unión civil, será castigado muy severamente y los mismos unidos civilmente sufrirán al ver unidos a sus hijos de la misma manera y luego verán los hogares de sus hijos deshechos por otras mujeres que sólo lo que buscan es la satisfacción de sus propias pasiones sin respeto a las leyes divinas.

Quiera Dios que los padres de familia mediten bien lo que dejamos escrito y eviten que sus hijos se unan civilmente para que no tengan que llorar lágrimas muy amargas, pues no hay nada peor que el remordimiento.

Todo el mundo pasa por pruebas muy amargas, pero es muy distinto el sufrimiento cuando se piensa que no son castigos divinos por haber violado las leyes divinas sino, pruebas para purificarnos porque Dios en su infinita misericordia nos las envía.

Sara Casal Vda. de Quirós.

NOVELA

ba acostumbrada. ¡Qué estúpida fui! Si por lo menos hubiese aceptado dinero, me habría marchado fuera de España, haciéndome una vida independiente, donde nadie me conociese y donde no hubiese hombres a mi alrededor. Yo no quería ser amada, puesto que me sería imposible corresponder... ¡Pablo se casaba!

—¡Es lástima! — murmuró Margot, haciendo ademán de marcharse.

Pero retenéndola por la manga de su vestido, tartamudeó:

—¿Sabes, Margot? Acabo de ver a... mi antiguo novio y he sabido que contrae matrimonio...

—¡Ya!... ¡Qué odioso! ¿Dónde le has visto?

—Aquí, hace un instante... ¡Se casa, Margot!

La miré tan angustiada que se conmovió.

—¡Ba!... No te preocupes... no se lo merece... Cásate tú también... Sería una cumplida venganza... Que no crea el muy... necio que todos piensan como él. Rafael te quiere...

—No puedo, querida mía. Ese muchacho me desagrada, te lo aseguro. Comprende además que para que Zurcal no se riese de mi matrimonio, tendría éste que ser igual al que supongo hará él... Yo no podía poner en los periódicos que me casaba con don Rafael Rodríguez, muy conocido en su casa.

—¡Qué pensarían tu simpática tía y todo su mundo! — dijo burlona mi amiga.

—Yo de casarme, tendría que hacer un matrimonio de conveniencia... un matrimonio en el cual ni mi marido me amase, ni yo le amase a él, puesto que mi corazón ha quedado cerrado para esas cosas...

—¡Sí que estaría bonito! ¡Un niño idiota como ese Marqués, ser el causante de que a los veintitrés años hayas muerto para la felicidad! ¡Me pongo furiosa!

Se me había ocurrido una idea y continué exponiéndola:

—Un matrimonio en el que si yo recibía un nombre, mi marido fuese favorecido a su vez por mí... Pero ¿qué podría yo darle? No tengo un céntimo, Margot...

Mi amiga llevóse ambas manos a las sonrosadas orejitas.

—¡Qué tonterías se oyen, Virgen Santa! — exclamó. — Temo que te hayas vuelto loca.

—Loca, no, pero casi casi. Me parece que tengo fiebre.

Trrr. El timbre nuevamente.

—Yo no puedo ir, Margot — exclamé asustada.

—Iré por ti; no te preocupes.

Vi desaparecer su linda figurita, que regresó al cabo de un instante.

—Te llama don Guillermo. Ve sin temer... Está sólo con Federico.

Me levanté y me dirigí rápidamente a la Dirección.

Covisa estaba de pie junto a un balcón, contemplando distraído la calle. Al ruido de mis pasos, volvióse hacia mí.

—La llamada, señorita de Santurce — dijo con voz clara.

Quedé parada, con los labios temblones. ¿Iría a despedirme, ahora que yo estaba cómoda y satisfecha en mi nueva habitación, sin temer la falta de recursos para pagarla?

—Estoy a sus órdenes, don Guillermo — dije algo confusa, pero tratando de disimularlo.

Dirigí mis ojos hacia Federico, que sentado ante un clasificador de artística manera, arreglaba unos papeles sin darse cuenta de nuestra presencia. Recordé que Asquitos habíame dicho a menudo que cuando el muchacho trabajaba, podía estallar a su lado una bomba sin que se enterase.

—Siéntese, haga el favor.

Obedecí y esperé temblando.

—Estoy muy satisfecho de su trabajo — empezó mi jefe, tomando también asiento. — Al principio era usted algo lenta, pero muy pronto adquirió usted la suficiente velocidad en la taquigrafía. Repito que estoy satisfecho.

—Gracias.

—Si no fuese por esto, tal vez... tal vez...

—¿Tal vez me despidiese usted? — dije sin poderme contener.

—En efecto. Eso quería decir. Ahora bien, señorita de Santurce: ¿sería usted tan amable que me explicase el motivo que ha tenido para darme un nombre falso?

—Eso es asunto mío... Si está usted conforme con mi trabajo, no creo que... — me atreví a objetar.

—Ya comprenderá usted que me gusta saber quiénes son mis empleadas...

—Creí que, puesto que no me pedía usted informes...

—No se los pedí, como hago con las demás, porque usted especialmente me fué simpática... Sin embargo, la persona que oculta su verdadero nombre...

—¿Y... cómo ha sabido usted?

—Muy sencillo: el marqués de Zurcal a quien usted conoce, me ha explicado.

Di un salto en el sillón sintiendo que mi sangre se paralizaba.

—¿Ha sido capaz de contarle que yo, en realidad, no tengo nombre? — exclamé colérica. — ¡Eso es odioso!

—No señorita — respondió el abogado sonriendo. — Nada me ha explicado. Ha dicho únicamente que se llama usted Marión de Santurce y al preguntarle yo, esperando poder disculparla conmigo mismo, cuál era su segundo apellido, me ha respondido con uno tan bonito como el anterior: Medina de León... ¿Quiére usted decirme, si el de Portillo que usted me dió, va en tercero o cuarto lugar? Porque creo no haber oído bien sus anteriores palabras...

No respondí, furiosa conmigo y con la humanidad entera.

—Usted me ha dicho que no posee ningún nombre... ¿Es cierto, señorita Marión?

—No me parece usted muy discreto, señor director — dije enfadada. — Se trata de un asunto íntimo.

—Que a mí me interesa, puesto que es usted empleada de mi casa... y sobre todo, no lo olvide, una empleada a la que siempre he tratado con muchos miramientos y delicadezas...

—...que no eran otros que los que creo merecer — dije con firmeza.

—¡Oh, querida! ¡No se lo niego!... Pero no nos alejemos de la cuestión. ¿Puede usted decirme, señorita de Santurce, de Medina de León y Portillo, cómo se llama en realidad? ¿Deberá creer que no se llama usted de ningún modo?

Sentí impulsos de pegarle. Debía estar muy pálida, porque se acercó a mí con interés protector, que no me pareció fingido. ¡Perfectamente! ¡Se lo diría! Me puse en pie, esperando la despedida que habría de seguir a mis palabras.

—Ignoro quiénes fueron mis padres... no los he conocido. Ahora bien: legalmente puedo usar el nombre que el señor de Zurcal le ha dado a conocer... y creo innecesario explicar más detalles...

—¡Pobrecita! ¿De modo que... no es usted nadie?

Enrojecí y respondí furiosa:

—No lo soy porque no quiero... Porque por haber llegado a odiar ese apellido, he renunciado a la posición elevada que me correspondía...

Me detuve esperando que él hablase, pero estaba pensativo.

—¡Caramba! ¡Carecer de nombre verdadero una muchacha tan guapa! — dijo al fin. — ¡Pobrecita!

Me dirigí hacia la puerta.

—¿Dónde va usted, pequeña señorita Marión?

—Supongo que después de esta conversación desagradable, en la que me he visto obligada a olvidar que es usted mi jefe y en la cual he hablado en el tono en que una empleada no debe hacerlo, me dirá usted que no venga mañana como todos los días...

Rascóse la barbilla muy suavemente con el monóculo, tosió y dijo muy amable:

—En efecto, pequeñita...

Me vi despidiéndome de Asquitos, de Federico (que por cierto continuaba imperturbable su tarea), de la simpática habitación de las empleadas... y me vi también buscando nuevamente durante días y días otra problemática colocación...

¡Pero qué era lo que estaba diciéndome aquel hombre! Escuché atónita.

—En efecto, pequeñita; mañana tendrá usted que... quedarse a hacer un trabajo extraordinario, si no le causa molestia... En lugar de marcharse a las siete, saldrá a las ocho. Se trata de algo urgente que ha de ir muy bien redactado... ¿Puedo contar con usted?

¡No me despedía! Le miré con asombro, pero me apresuré a responder:

—Sí, señor; ya lo creo... con mucho gusto...

—Entonces no se hable más. Mañana a las siete, pásese por mi despacho para que la explique de lo que se trata.

Y me marché estupefacta, sin comprender aquel brusco cambio de mi director.

Durante toda la noche, tuve fiebre, por lo que de buena gana al siguiente día hubiese guardado cama, pero no podía hacerlo, naturalmente.

Trabajé toda la mañana en el despacho de las empleadas sin que ni una vez sonase el timbre de mi mesa. Al mediodía salí a almorzar, pero apenas probé nada. Me sentía dolorida por el recuerdo de Pablo y también despechada, ¿por qué no confesarlo? ¿Quién sería la mujer que me había suplantado?

Por la tarde, continué mi tarea, algo febrilmente deseando marcharme a descansar. Pero debía esperar hasta las ocho.

A las siete, vi salir a Margot y a Amelia y supuse que Federico también lo habría hecho como de costumbre. ¡Qué desagradable tenerme que quedar hasta tan tarde!

Sonó el timbre que me llamaba y acudí apresurosa a la presencia del director, deteniéndome sorprendida en el dintel de la

puerta. Don Guillermo Covisa había adornado la estancia con varios ramos de aromáticas flores, cosa que yo jamás viera en su oficina y paseaba impaciente de un lado a otro. Pensé que tal vez esperase alguna visita de cumplido, quizá una mujer... ¿tendrá qué le haría yo falta?

—Hola; buenas noches, pequeñita — dijo deteniéndose al verme aparecer. — ¡Caramba, qué guapa viene usted!

Me había prendido en el hombro izquierdo una rosa blanca, que contrastaba con mi negro vestido. La encontré en un florero de la pensión y se me antojó cogerla.

—Muy bien... Veo que ha acudido usted a la cita...

No me gustó su manera de expresarse.

—Quedamos en que tenía que hacer no sé qué trabajo... Le ruego me dicte lo antes posible, señor director... No me encuentro buena...

Intentó tomarme el pulso, pero retiré presurosa mi mano.

—No se preocupe... No es nada...

Y preparé con rapidez las cuartillas.

—Venga por aquí...

Le seguí dócil hasta un sillón situado en un extremo del despacho, junto a la gran lámpara de pie y me senté en él, mientras el abogado me dejaba un instante sola, para entrar al cabo con una bandeja de dulces y unas botellas de champaña, que colocó en una pequeña mesita a mi lado. Acercóse a un armario que yo creía contendría papeles y sacó dos copas, que puso con las demás cosas.

Yo le miraba asombrada, sintiendo un creciente malestar, que se apodaraba de mi persona.

—Como la he obligado a quedarse hasta las ocho, he creído que no le desagradaría merendar conmigo...

Procuré serenarme. Después de todo, si pretendía algo de mí, sería mejor no mostrarme inquieta.

—¿Un dulcecito? ¿Un poquito de champaña? Está usted pálida, pequeñita...

Mientras hablaba, iba sirviéndome, pero yo rechacé todo.

—No meriendo nunca...

—¿Pero va usted a desairarme. No pretenderá que coma yo solo... ¿Prefiere usted estos sandwiches?

Accedí. Después de todo, cuanto antes acabásemos la discusión, más pronto empezaríamos el trabajo.

—No sabía yo que el marqués de Zurcal, fuese amigo suyo — murmuró el abogado muy sonriente.

—No puede decirse que lo seamos.

—Se emocionó tanto al verla entrar!

—Sin duda estaría pensando algún asunto importante... El mismo se lo dijo a usted si no recuerdo mal... Por lo demás nada tiene de particular que ignorase usted nuestro conocimiento, lo mismo que yo tampoco sabía que ustedes sostuviesen relaciones de intereses.

—Le vi ayer por vez primera. Su abogado, herido en accidente de automóvil, me le envió para que me encargue de solucionar sus asuntos. Parece ser que surgen dificultades en la dote de su futura esposa...

Se detuvo y mientras me tendía nuevamente la bandeja de dulces, inquirió mirándome a los ojos:

—¿Estaba usted enterada de su próximo enlace?

—No tenía por qué saberlo. Somos simples conocidos y hacía bastante tiempo que no nos veíamos.

—Creí... me pareció que se impresionaba usted al encontrarse con él... ¡Y tuve celos, Marión!

—Había aproximado tanto su sillón al mío, que casi me rozaba las rodillas. Hice ademán de levantarme.

—Quisiera hacer pronto el trabajo de que usted me ha hablado — dije con firmeza. — Es muy tarde y como no me encuentro bien, deseo retirarme.

Me sentía mal en efecto. Mis terribles nervios comenzaban a desatarse, cosa que últimamente me ocurría con frecuencia haciéndome permanecer largos ratos sin darme cuenta de mis acciones. Era por lo tanto muy posible que dijese alguna grosería a mi di-

rector, el cual me pondría de patitas en la calle.

Obligóme a permanecer en mi asiento con un suave ademán.

—Bueno... sí — murmuró. — El trabajo... tiene usted razón... Sólo ha sido un pretexto para tenerla un ratito conmigo...

Me levanté indignada y di unos pasos en dirección a la puerta. El me siguió rápido.

—Un momento — ordenó.

Su tono era tan brusco, que bien a pesar mío, me detuve permaneciendo no obstante de espaldas a él. Acercóse a mí y comenzó a hablarme suavemente, casi al oído, mientras yo no me dignaba volver la cabeza.

—Estoy loco por usted, Marión... No vi yo cuando no la tengo a mi lado... Ninguna mujer ha sido amada como lo es usted...

—¡Basta, señor director! ¡Eso nada me interesa! — afirmé, pretendiendo seguir mi camino.

Pero me había cogido un brazo, apretándole con fuerza.

—¡Suélteme! ¡No tiene usted derecho! — protesté indignada.

Noté su aliento tan próximo a mi mejilla, que me estremecí. Su calva reluciente me rozó los cabellos al inclinar él la cabeza para besarme en el hombro, sobre la flor blanca.

—¡Es usted... es usted un atrevido repugnante! — exclamé fuera de mí.

—Un cobarde, al cual no tengo por qué guardar consideraciones... Desde este momento, el puesto de taquígrafa en su casa, está vacante.

Me arranqué la flor y arrojándola al suelo, la empujé con el pie, mientras los ojillos del abogado brillaban maliciosos.

—¡Si viera usted lo preciosa que se pone cuando se enfada!

Le miré con olímpico desprecio y di media vuelta.

—¡Escúcheme!

Continué andando sin hacerle caso. — Comprendo que he hecho mal — dijo al-

(Continuará)

Concepción Cabrera de Armida

dolor inenarrable de esa alma, de ese cuerpo, de ese corazón, se podría concluir: "¡murió de dolor!" Pero no, no murió de dolor: murió de amor, como de amor vivió. Su pureza angelical, su dolor profundo, su virtudes heroicas, no tuvieron otro principio ni otro móvil que el amor inmenso de esa alma perdida en Dios. Para comprenderlo, basta leer sus escritos en los que con juramento se podría afirmar que no hay nada de artificial, de exagerado, de fingido; apenas son espuma del océano de amor de ese corazón, polen imperceptible de esa perfumada flor, lava de volcán de amor de esa alma predestinada. Sí, se puede afirmar sin temor de errar: vivió de amor, murió de amor. Su opúsculo "*Vida de amor*", publicado hace tantos años, nos describe realmente la vida que ella llevó.

Su amor a la Eucaristía era una pasión: pasó ante el altar la mayor parte de su vida, aun antes de haber recibido la gracia de tener el Sagrado Depósito en su propia casa, y es imposible declarar las ternuras, delicadezas, entregas, consue- los amorosos de que rodeaba aquel sagrario suyo, únicamente suyo.

Durante muchos años acostumbró llevar todos los días al Sagrario una flor teñida con su sangre.

¡Qué ternuras, qué idilios, qué arrobamientos a los pies del Sagrario! Hay que repetirlo: sus escritos de "Ante el Altar", "Visitas", "Chispitas de amor", etc., no son sino débil resonancia de ese grito de amor perpetuo que lanzaba su alma apasionada por el Dios de la Eucaristía.

¿Para qué decir más? Comprendió la Eucaristía y el Dios fiel de la Eucaristía recompensó su amor, siguiéndola hasta su lecho de muerte, pues sólo unos pasos la separaban del Sagrario.

Después de esbozar el triple tinte de su espiritualidad parece que huelga hablar de un modo explícito de sus demás virtudes, porque es imposible que un alma hecha toda de amor y pureza, de esperanza y de sacrificio, de fe y de abandono a la voluntad divina, no poseyera en alto grado las virtudes morales. Así pues, en estas líneas sólo recordaremos dos de sus virtudes características: su caridad para con el prójimo y su profunda humildad.

La primera fué algo admirable: no sufría que en su presencia se hablara mal de nadie, nunca salieron de sus labios palabras de crítica o murmuraciones, ni siquiera de indignación ante las humillaciones injustas y calumnias de que fué víctima a causa de la falsa interpretación que personas mal informadas daban a su participación en las Obras de la Cruz.

Como se dijo al principio de esta narración, sabía consolar todas las penas y se identificaba con ellas; por su gusto no hubiera dejado ninguna herida sin alivio, ningún dolor sin consuelo, ninguna necesidad sin remedio.

Esa paz para sufrir sin murmurar de nadie le venía de su profunda humildad; había recibido de Dios el don, por decirlo así, de humildad. No perdía ocasión de humillarse, de borrarse, de pasar por tonta o ignorante; cuando se le decía que alguna persona tenía deseos de conocerla, si no podía evadir ese encuentro, se ocultaba de tal modo, que un espíritu poco profundo hubiera creído que en ella no había nada especial. A veces en sus escritos se encuentran expresiones de humillación hasta un tanto prosaica; pero eran una verdadera necesidad para su alma.

Las alabanzas y manifestaciones de admiración que sin cesar recibía no la exaltaban, así como las humillaciones no la abatían; estas últimas más bien la llenaban de alegría. Tanto las alabanzas como los desprecios la abismaban más y más en el fondo de su nada, formando así el inmenso vacío que se fué transformando en una capacidad infinita de lo divino, en una mutua posesión de Dios por su alma y de su alma por Dios.

Tal es el somero esbozo con que una humilde pluma se ha atrevido a delinear esta obra maestra de amor, de dolor y de pureza del Artista divino. Que sirva a lo menos para abrir paso al conocimiento y a la glorificación del alma escogida por el Divino Corazón de Jesús, como mensajera de su dolor por las ingratitudes del mundo y de su amor sacerdotal que tiene sed ardiente de atraer a las almas y llevarlas a su divino Padre, a fin de que siendo una sola cosa con El, como El es uno con su padre, Dios sea glorificado en todas las cosas. — FIN.

De "La Cruz", Méjico.

Doña Margarita de Terán

Muy sentida por las numerosas amistades de la familia Terán ha sido la noticia del fallecimiento acaecido en España, de doña Margarita de Terán. Aunque no tuvimos el gusto de conocer a la bondadosa señora, hemos sabido que era una verdadera madre cristiana cuyo corazón supo inculcar en sus hijos sentimientos de verdadera caridad cristiana.

Don Máximo y don Justino han formado sus hogares muy honorables en Costa Rica donde se les aprecia y quiere muchísimo y es por ello que esta pena que los aflige ha sido muy sentida.

Para las apreciables familias Terán enviamos nuestro sentido pésame.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Margarita.

El apostolado de los laicos en la primera Encíclica de Pío XII

Nos parece que la nota temática de la primera Encíclica de Pío XII se puede expresar así: los grandes males del alejamiento de Cristo y los grandes bienes de la vuelta a Cristo.

Salta a la vista que el apostolado de los laicos, esto es la Acción Católica, ha de tener en ese importante documento un lugar distinguido.

Es sabido que la Acción Católica en su actual fisonomía, ha nacido después de la mitad del siglo pasado, precisamente para preparar el camino para la vuelta de la sociedad al Redentor.

El liberalismo — hijo natural de aquella madre sanguinaria que fué la revolución francesa, y nieto del protestantismo racionalista — había desterrado a Cristo de la vida de los pueblos y, proclamando el dogma del *laicismo*, había roto la trabazón de la *civitas chirsitana*, gloria de otros tiempos.

El-laicismo que, en teoría, debía ser solamente agnosticismo religioso, acristianismo en la vida pública, ateísmo de Estado sin perturbar la religión de las conciencias — la religión *asunto privado* — por la lógica de las cosas llegó a ser anticristiano; y Jesucristo fué de hecho nuevamente crucificado en las almas de los creyentes.

Pero,—observa el Padre Santo con una feliz recondación evangélica — *“cuando hubieron crucificado a Jesús, vinieron las tinieblas”*.

Y las tinieblas fueron cada vez más densas, como cuando desaparece el sol del horizonte, hasta la noche profunda de la presente crisis, crisis sin precedentes que fué definida el ocaso de la civilización moderna y que es, de cualquier modo, el trágico y natural epílogo de una civilización sin Cristo.

Es menester, por tanto, que Cristo *“luz del mundo”* — como El mismo se definió — reaparezca en el horizonte, que vuelva a reinar en las conciencias y en la sociedad, pues *“no hay en ningún otro salvación”*.

Esta sentencia categórica, que el primer Papa pronunció en el exordio de la Iglesia ante millares de israelitas, es respetada hoy altamente ante el mundo entero por el último Papa en la serie cronológica, y tal vez nunca ha sido, después de diecinueve siglos, de mayor actualidad.

Se impone, pues, una vasta y profunda obra de recristianización, y Pío XII quiere que el laicado católico colabore al lado del

Clero en esta obra rodeada de dificultades.

El laicado no debe ser un simple espectador, sino también actor, pues tiene que cumplir una parte en que es insustituible.

León XII, en su primera Encíclica *IN-ESCRUTABILI DEI CONSILIO*, del 21 de abril de 1878, después de enumerar los males producidos por el laicismo ya entonces en todo su furor en la vida familiar y social, exhorta al Clero y a los fieles que reaccionen y añade: *"para este fin convendrá reglamentar y estimular a las asociaciones piadosas que principalmente en nuestros días han sido fundadas con gran provecho de los intereses católicos"*.

Estas asociaciones habían sido fundadas durante el pontificado de su inmediato antecesor Pío XI que, como es sabido, bendijo los primeros pasos de la Acción Católica.

Pío X, en su primera Encíclica *E SUPREMI APOSTOLATUS*, del 4 de octubre de 1903, sintetiza el programa de su pontificado en las palabras de San Pablo *"RESTAURAR TODO EN CRISTO"*, y declara a sus hermanos en el Episcopado:—

"No es nuestro pensamiento que en esta obra tan ardua de la renovación de los pueblos en Cristo, vosotros y vuestro Clero estéis sin auxiliares. Sabemos que "Dios ha encomendado a cada uno el cuidado de su prójimo". (Eclesiástico XVII, 12), por lo cual no solamente los que se han consagrado al sacerdocio sino todos los fieles sin excepción deben trabajar por los intereses de Dios y de las almas... los tiempos modernos reclaman la Acción Católica".

A su vez Benedicto XI, en su primera Encíclica *AD BEATISSIMI*, de 8 de diciembre de 1914, decía:—"Vemos con profunda alegría que surgen en todas partes asociaciones católicas, y no solamente deseamos que progresen, sino también tenemos el propósito que, con nuestra protección y nuestro favor, sean cada vez más florecientes".

Aún están bien presentes en nuestro espíritu las amplias palabras que escribió Pío XI en su primera Encíclica *UBI ARCANO DEI*, de 23 de diciembre de 1922. *"PAX CHRISTI IN REGNO CHRISTI"* será el mote, no solamente de su pontificado, sino también el de la Acción Católica, la

DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

EL MAS COMPLETO DEVOCIONARIO Y EL MAS SOLICITADO

Contiene: el Ordinario de la Misa traducido del Latín, Misa de Difuntos, y otra misa más. Compilación de oraciones y devociones más usadas por las personas piadosas. Hora Santa, Vía Crucis, preciosas oraciones para antes y después de la Comunión. (Con la aprobación eclesiástica)

Contiene 285 páginas.

Empastado finamente ₡ 3.00 cada ejemplar

Pasta Cartoné 2.35 cada ejemplar

Rústica 1.75 cada ejemplar

De venta en la Librería Lehmann.

Puede hacer sus pedidos directamente a

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Directora de Revista Costarricense.

Teléfono 3707

Apartado 1239

cual,—como él declara—“pretenece innegablemente al ministerio pastoral y a la vida cristiana, puesto que con ella está vinculada indisolublemente la restauración del Reino de Cristo”.

El Beatísimo Padre PIO XII, en la Encíclica SUMMI PONTIFICATUS, echa una mirada al pasado y al presente, y comprueba, “con íntimo consuelo y con alegría celestial”, los frutos espirituales que en todos los países produce la Acción Católica, de la que “manan fuentes de gracia y reservas de fuerzas que, en los tiempos actuales, en que aumentan las amenazas y mayores son las necesidades y arde la lucha entre cristianismo y anticristianismo, difícilmente podrían ser bastante estimadas”.

Y él que, hablando a un grupo de jóvenes sacerdotes de 14 naciones, el 15 de junio último, había proclamado ya “la trascendental importancia y la urgente necesidad” de la Acción Católica, en la primera Encíclica, expone una de las razones más completas de esa necesidad escribiendo:—“Cuando se observa con tristeza la desproporción entre el número y los cometidos de los sacerdotes; cuando vemos verificarse también hoy la palabra del Salvador: “la mies es grande, pero pocos los obreros” (Mateo IX, 37), la colaboración de los laicos en el Apostolado jerárquico, numerosa, animada de ardiente celo y generosa dedicación, se presenta como un auxiliar precioso de los sacerdotes... y felizmente suple y completa las energías a menudo impedidas e insuficientes del apostolado sacerdotal”.

La SUMMI PONTIFICATUS indica también el fin central de la Acción Católica, en el punto en que da su definición que, empleando el lenguaje de los filósofos, podríamos llamar *descriptiva*:—“Una fervorosa falange de hombres y mujeres, de jóvenes y de doncellas que, obedeciendo la voz del sumo Pastor y de las directivas de sus Obispos, se consagra con todo el ardor de su alma a las obras del Apostolado, para reconducir a Cristo las muchedumbres que se habían apartado de El”. En estas últimas palabras se fija claramente el ideal supremo de

la Acción Católica, surgida — como decíamos al principio — como reacción contra el laicismo que ha apartado de Cristo a las muchedumbres.

El Beatísimo Padre quiere asimismo mostrarnos uno de los fundamentos dogmáticos del apostolado de los laicos, con estas palabras preñadas de significación:—“El consagrarse a la difusión del reino de Dios— que cada uno de los siglos llevó a cabo de diferentes maneras, con diversos medios, con múltiples y arduas luchas—es un mandamiento a que está obligado todo el que ha sido arrancado, por la gracia de Dios, de la esclavitud de Satanás, y llamado en el bautismo a ser ciudadano en ese reino”.

Por tanto, el bautismo, por lo mismo que nos da el derecho de ciudadanía en la Iglesia, Reino de Dios, nos impone el deber del apostolado. Por lo cual no basta *vivir en la Iglesia*, y no basta tampoco *vivir con la Iglesia*. El católico consciente y cabal debe también *vivir para la Iglesia*. Y esto significa servirla, ayudarla a cumplir su misión salvadora, esto es, conquistadora y santificadora de las almas.

En la Encíclica también se afirma la dignidad del apostolado de los laicos con palabras que no pueden ser más expresivas. Y dice así: “El trabajo apostólico cumplido según el espíritu de la Iglesia consagra al laico como ministro de Cristo”. Esto nos trae a la memoria palabras de Pío XI que contienen el mismo concepto:—“Los que militan en la Acción Católica fueron llamados

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

por una especial gracia de Dios a una obra semejante a la del sacerdote”.

(*Carta al Primado de España*, 1929).

Si fuera necesario algún nuevo estímulo para decidir a los católicos de todos los países a trabajar generosamente por el retorno de Cristo a la sociedad, lo hallarán en el saludo que con palabras conmovidas y conmovedoras del apostolado jerárquico:—“Vayan hasta ellos, en este momento tan impor-

tante para la Iglesia y para la humanidad, nuestro paternal saludo, nuestro profundo agradecimiento, nuestro confiada esperanza”.

Estamos convencidos de que a esta CONFIADA ESPERANZA del Padre corresponderá en todas partes una renovada actividad apostólica de los hijos.

Monseñor Luis Civardi

El Patrón de la Acción Católica

San Francisco de Asís es el Patrón de la Acción Católica. Este hecho se basa en documentos que deben reconocer y acatar todos los católicos. El Poverello, el Estigmatizado de Asís debe presidir, según voluntad del Pontífice esa reconquista moral que con tantos bríos ha iniciado la Acción Católica. Es el Patrón universal de dicha Acción.

¿Qué es un Patrón? Un Patrón, según la liturgia, es un santo a quien una Iglesia, una parroquia, una nación escoge como protector, con consentimiento de la autoridad eclesiástica. Es el mediador, el abogado que presenta a Dios las súplicas de sus protegidos. A veces el mismo Sumo Pontífice da como protector de una asociación a un Santo por él escogido y entonces el santo viene a ser como el tipo y modelo de esa obra. Es el conductor tanto en el orden temporal como en el espiritual de las almas hacia Dios.

Un Patrón de una asociación es, por tanto, un santo escogido por la Iglesia entre todos los demás como tipo de acción, protector, abogado y mediador para con Dios.

Características y papeles que desempeñan.—El Patrón debe ser:

—Un modelo a quien es bueno y útil imitar y cuyas acciones puedan servir de norma y ejemplo a causa de su excelencia.

—Un tipo...La palabra indica algo más que modelo. Es un sello dispuesto siempre

a producir idénticos sellos. Reproduce los rasgos generales de la obra. Hará variaciones en el individuo, pero el santo siempre será un símbolo destinado a ser imitado, copiado, reproducido.

—Un protector, que sea amparo contra los peligros, defensor contra los enemigos de dentro y de obra, impida los extravíos, ayude, socorra.

—Un abogado, que defienda la causa de su cliente.

—Un mediador, que se interponga para aplacar las iras de una justicia irritada y obtenga las gracias y necesarios favores.

El papel del Patrón, es, por tanto, servir de modelo de virtud, de tipo de acción, de protector, de abogado y mediador.

Su PODER.—Es cierto que no aumentan el poder o virtud de un santo por el decreto de la Iglesia declárandole Patrón de una Asociación Católica. Pero muévense los corazones a invocarle y se amplía el campo de acción con el mayor número de devotos que ante el Santo se postra, siendo por tanto mayores los efectos saludables que de este patronato resultan.

EL SILENCIO.—No es conveniente que los fieles ignoren los patronos correspondientes a las asociaciones que ellos pertenecen. Es privar a los fieles de muchas gracias, que conseguirían invocando al Patrón oficial de la Iglesia; es ocultarles un modelo y su poderoso protector, es privar al

Santo de una gloria exterior que la Iglesia le quiere dar.

"Documentos del nombramiento."— No procede la Iglesia de la misma manera al nombrar el Patrón de alguna obra u oración. Reviste el nombramiento de mayor o menor solemnidad según la universidad de la decisión. Unas veces se dirige a los fieles por un breve por una constitución, por unas letras apostólicas. Utiliza también las Encíclicas. Son éstas los documentos más solemnes con que la Iglesia se dirige al mundo entero.

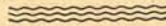
—Cartas Credenciales." — Todo embajador para ser reconocido por otro gobierno debe presentar sus cartas credenciales. Es esto, condición precisa para ejercer su cargo. S. Francisco, como Patrón de la Acción Católica, puede presentar las suyas.

Es una Encíclica. Comienza por las palabras: "Rite expiatis." Fué promulgada por Pío XI el 30 de Abril de 1936.

"El Texto".—No ponemos más que las palabras que fijan el Patronato de S. Francisco. "Dios le dió al mundo para renovar y enmendar no solamente la sociedad de aquel tiempo, sino de todos los tiempos: Nuestro antecesor le había declarado Patrón celeste de la Acción Católica. Que Nuestros hijos, dedicados a esta obra y fieles a Nuestros preceptos unan por consiguiendo su voz a la de los numerosos hijos de S. Francisco para recordar y glorificar sus actos, sus virtudes, su espíritu..."

Espues, S. Francisco, sin duda alguna, Patrón de la Acción Católica y, como a tal, deben todos reconocer y honrar.

(De "Nueva Pompeya" de Buenos Aires).



RECETAS DE COCINA

Albóndigas de pollo

La víspera se prepara un pollo asado; se pasa por la máquina de moler carne toda la carne del pollo, menos los menudos. Se mezcla con el pollo pan tostado y molido y un huevo entero apenas batido, sal, pimienta, y se hacen las bolitas y colocan en un plato. Aparte se hace una rica salsa de tomate con cebolla y se le agrega dos cucharones de caldo de carne bien preparado, cuando esta salsa ha hervido bien se le echan las albóndigas teniendo cuidado de darles vueltas, se dejan cocinar media hora.

Pato en salsa de aceitunas

La víspera se deja arreglado y adobado el pato con sal, pimienta y se frota bien con ajos pelados y machacados. Al día siguiente se fríe en manteca y se le agrega agua hirviendo hasta cubrir la mitad del pato y dos zanahorias tiernas partidas en cuatro; cuando está casi suave se le agrega un vaso de vino blanco y unas aceitunas sin semillas, se deja cocinar hasta que el pato esté bien suave,

entonces se saca de la salsa y se parte en pedazos; aparte se mezcla con un tenedor y en un plato, una cucharada de mantequilla y una de harina y esta mezcla se echa en la salsa hirviendo, y se menea constantemente hasta que se vea que espesa y la harina está bien cocinada; si es muy poca salsa se le agrega agua hirviendo y enseguida se le echan pedazos de pato y se deja hervir muy despacio unos cinco minutos más dándole vueltas con mucho cuidado para que no se despedace y no debe dejar que se pegue en la cacerola, por esto hay que cocinarlo a fuego lento.

Albaricoques a la carmelita

Se hace un arroz con leche bien preparado; este arroz se coloca en una computera haciéndole un hueco en el centro en el que se echa una lata de albaricoques en conserva. Al arroz se le puede agregar almendras tostadas y picadas y por encima se baña el arroz con una crema de leche, maicena, yemas de huevo y azúcar aromatizada con vainilla.

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

Clase A. — 1ª Sección. — Buenas.

La casa de los sustos; María; Marineros de agua dulce; El metal maldito; Las minas del rey Salomón; El pájaro azul; Pinocho; El Robinson Suizo; Sigue rodando, vaquero; Vaqueros contra pastores.

Clase A. — 2ª Sección. — Para personas de criterio bien formado.

El bazar de las sorpresas; Cabalgata de Hollywood; Caravanas del desierto; La cita del destino; Cuarenta madrecitas; Doble crimen en la Línea Maginot; Dr. Cristián y las mujeres; El doctor se casa; Dos amigos y un amor; En el viejo New York; Equipaje siniestro; La espía fascinadora; Extraño caso del Dr. Kildare; Katia; El látigo; Luna nueva; El maestro levita; Mi hijo,

mi hijo; Un par de gitanos; Puño de hierro; Rebeca; Regreso del hombre invisible; El templo perdido; Tontos de altura; Treta policial.

Clase B. — Escabrosas.

Ahora seremos felices; Camino de Singapur; El cielo y tú; Conflicto; Odio.

Clase C. — Condenadas.

Amor de los amores.

—o—

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa del relajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie el cine malo e inmoral.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & Cº

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Se vive muchos años con el corazón dañado

Un doctor dirá a un paciente que tiene una enfermedad de los riñones, estómago, intestinos o pulmones y le perturbará el ánimo, pero por lo regular no lo aterroriza. Por otra parte, si le dice que tiene alguna enfermedad del corazón, inmediatamente se imagina cayendo muerto en la calle, y de miedo de moverse se convierte en un inválido.

En realidad, el corazón no es un órgano delicado. Puede hacer mucho más trabajo del que se le exige. Así, pues, aun cuando una persona esté acostada en descanso completo o caminando a paso muy rápido para coger un tren o evitar un peligro, el corazón seguirá bombeando sin dificultad la sangre que el cuerpo necesita.

"Cuanto más trabajo se hace, con más fuerza funciona el corazón. El corazón tiene un alcance tremendo y puede adaptarse a cualquier emergencia. Un esfuerzo como el de participar en una carrera de 100 yardas hace subir el pulso de 70 hasta 200 latidos por minuto. El corazón puede bombear una cantidad tres veces mayor de sangre. Sin embargo, es imposible dañar al corazón normal. Primero se deterioran otras partes del cuerpo.

Los músculos pueden fallar de modo que ocurre un colapso antes de requerir del corazón su última onza de esfuerzo". Quiere

decir que el corazón tiene mucha fuerza reservada de que puede valerse cuando la oportunidad se ofrece.

Aun cuando el corazón tenga derrame en sus válvulas y haya perdido su fuerza muscular, le es posible, debido a que tiene tanta fuerza reservada, hacer por muchos años, o mientras esa fuerza le dure, una cantidad moderada de trabajo.

Refiriéndose a la fuerza que el corazón tiene reservada, el doctor Ernest P. Boas da a los pacientes cardíacos el siguiente consejo:

"Si el paciente cardíaco puede seguir viviendo sin mostrar los síntomas de una enfermedad del corazón, la fuerza que su corazón tiene reservada es excelente y puede seguir en sus actividades acostumbradas sin peligro, pero si ciertos esfuerzos que hace, como el de subir escaleras, barrer o cargar paquetes pesados le causan malestar y cansancio, o si al llegar la noche se siente rendido después de sus tareas rutinarias, está forzando demasiado a su corazón y a él mismo.

El paciente cardíaco debe adquirir una manera despaciosa y libre que le produzca una sensación de ociosidad. Es esa imperturbación la que permite a los pacientes que tienen una enfermedad del corazón vivir por muchos años.

Espigando

¿CUAL ES LA MAYOR CALAMIDAD

QUE HA CAIDO SOBRE LA TIERRA?

Contestaciones:

Unos: El diluvio universal, que anegó al género humano entero.

Otros: El protestantismo, que arrancó la fe católica a millones de hombres.

Estos: La revolución francesa, que engendró las libertades de perdición.

Aquellos: La guerra europea, que ha sembrado de cadáveres el suelo de Europa.

La mayor calamidad que ha caído sobre la tierra es EL CINE INMORAL.

Porque ha anegado la tierra, no en agua

como el diluvio, sino en cieno y podredumbre moral.

Porque arranca la fe y el criterio y los sentimientos católicos a los pueblos; y además la vergüenza.

Porque difunde por el mundo las siguientes libertades:

La libertad salvaje de aparecer desnudos antes los civilizados.

La libertad descocada de divorciarse trecientas sesenta y cinco veces al año.